

¡La Huacachina no debe morir! Ecología política del turismo en Ica

Reyes Fernández Prada, Alexandra Isú
Pontificia Universidad Católica del Perú
alexandra.reyesf@pucp.edu.pe

Resumen: La Huacachina, más conocida popularmente como El Oasis de América, es parte de los atractivos turísticos emblemáticos del Perú. Se caracteriza por ser uno de los paisajes costeros más hermosos en medio del desierto iqueño. Si bien la leyenda del origen del oasis, en sus múltiples variaciones, narra una historia de amor, Huacachina oficialmente surge debido al afloramiento de corrientes subterráneas. En su larga historia desde el siglo XIX, esta laguna se convirtió en uno de los balnearios más importantes y, a pesar de las dificultades de su mantenimiento, la Huacachina todavía persiste. A partir de este caso turístico particular, el objetivo de la presente ponencia es problematizar las nociones sobre la naturaleza. En ese sentido, se explorará la historia de la Huacachina en torno a su constitución como punto turístico en relación con el paisaje, se analizará el impacto del turismo y las actividades turísticas sobre la Huacachina a partir de su popularización y, por último, se indagará sobre la incidencia humana en la construcción del espacio de la Huacachina.

Palabras clave: Huacachina, Ica, turismo, antropología económica, ecología política

The Huacachina must not die! Political ecology of tourism in Ica

Abstract: The Huacachina, more popularly known as “El Oasis de América”, is part of the emblematic tourist attractions of Peru. It is characterized by being one of the most beautiful coastal landscapes in the middle of the Ica desert. Although the legend of the origin of the oasis, in its many variations, tells a love story, Huacachina officially arises due to the outcrop of underground currents. In its long history since the 19th century, this lagoon became one of the most important baths and, despite the difficulties of its maintenance, the Huacachina persists. Starting from this particular touristic case, the objective of this presentation is to problematize notions about nature. In this sense, the history of Huacachina will be explored around its constitution as a tourist point in relation to the landscape, the impact of tourism and tourist activities on Huacachina will be analyzed from its popularization and, finally, it will be investigated on the human impact on the construction of the Huacachina space.

Keywords: Huacachina, Ica, tourism, economic anthropology, political ecology

Introducción

“Conocido entre los turistas como un destino de *sandboard*, este oasis vale solo por su ubicación, escondido en medio de dunas doradas en el desierto a las afueras de Ica. Huacachina es casi por completo una ciudad turística y se puede disfrutar de una serie de piscinas de hoteles desde lo alto de las dunas. Desgarrar arriba y abajo dicha duna en un *buggy* es también otro pasatiempo turístico popular” (The Telegraph, 2019).

En abril de 2019, *The Telegraph* calificó a la Huacachina, ubicado en la región de Ica, entre los 21 lugares del mundo más impresionantes para visitar. La laguna de la Huacachina es un oasis ubicado a cinco kilómetros al oeste de la ciudad de Ica. Tanto su entorno de dunas, vegetación, leyendas la posicionan no solo en el circuito turístico de Ica, sino en general del Perú. De acuerdo con el Reporte Regional de Turismo en Ica, Huacachina es el primero de los lugares visitados por extranjeros. (MINCETUR, 2019). No obstante, una preocupación recurrente sobre la Huacachina es su sostenibilidad. Es conocido desde hace décadas que la laguna difícilmente puede mantener su volumen de agua. En consecuencia, existe incidencia humana en la recarga de agua que garantice dicho volumen en vista a fines turísticos. En la propia historia de la Huacachina, este espacio ha sido transformado desde el siglo XIX. Además, como lugar turístico también existe dificultades respecto al manejo de aguas, el ordenamiento vial, gestión urbana, manejo de vegetación, limpieza, actividades turísticas, cuidado de dunas, etc. En las siguientes líneas, el presente ensayo tiene el objetivo examinar cómo la Huacachina problematiza las definiciones clásicas de naturaleza, al inscribirse en una lógica turística.



Figura 1. La Huacachina. En “*Huacachina: 5 motivos para visitar este destino de moda*”, por Shutterstock, 2018.

Ecología política del turismo

El enfoque de la ecología política ha problematizado en gran medida la categoría naturaleza. Indudablemente, todas las sociedades repercuten y modifican la naturaleza. En consecuencia, sobre todo en sociedades industriales, se crea un ‘ambiente construido’. De acuerdo con Dolores Comas (1998, p. 121), “la economización de la naturaleza comprende las cosificaciones de todas las dimensiones de la vida y las convierte en mercancías potenciales o reales”. Desde ese punto de vista, la preocupación por problemas ambientales se debe a que pone en peligro viabilidad del sistema económico; es decir, su sustentabilidad. Similar a la idealización del concepto de cultura, la naturaleza solía ser concebida como un estado virgen y armónico. En ese sentido, desde la antropología han existido enfoques que veían la naturaleza pasivamente. Por ejemplo, la perspectiva culturalista concebía al entorno como el espacio donde se situaba la cultura. Por ende, la naturaleza era la no alteración por los humanos. No obstante, la aparición de la ecología política, cuyo hecho está ligado a la puesta en cuestión de la degradación

ambiental, propone abordar explícitamente las relaciones entre lo natural y lo social como estrechamente relacionados.

En la literatura de la ecología política, una discusión abordada ha sido la naturaleza como construcción social. Como se ha mencionado, este enfoque busca entender la interrelación entre la naturaleza y las personas. Así, la naturaleza no es imaginada independiente de las acciones humanas. En cambio, la forma en la que se entiende esta es altamente política. Esto quiere decir que problematiza los límites entre lo que es definido como natural y lo humano. Como dice Eder (1996), la construcción social de la naturaleza es siempre parte de la historia humana de la naturaleza, la cual no puede ser reducida a una mera historia de dominación. Al definir la naturaleza como creación social significa pensar que es variante según el momento histórico en relación también a la manera en que los humanos se vinculan con el entorno (Gudyans, 1999).

No obstante, también existe críticas a la idea de construcción. E. Crist (2004) cuestiona que dar significado al mundo natural supone un punto de vista separado de él. Esto quiere decir que, a pesar de que los constructivistas afirmen la necesidad de puntos de vista específicos en la creación de representaciones, estos eluden sistemáticamente el papel sustantivo que desempeña la naturaleza en tal representación. En otras palabras, abierta o implícitamente, el mundo natural se retrata como “mudo, intrínsecamente sin sentido, ontológicamente indeterminado, epistemológicamente no disponible y estéticamente indistinto” (2004, p. 8). Pensar que la naturaleza solo existe (narra, teoriza, comprende) por la actividad humana también corre el riesgo de nuevamente ver a la naturaleza como pasiva. En vista de esto, Comas (1998) agrega que, si bien los seres humanos actúan respecto a la naturaleza y la transforman, al mismo tiempo nunca logran dominar las leyes de la naturaleza, ni la producción del proceso evolutivo. Así, habría cierto margen de autonomía por parte de la naturaleza.

Desde el paradigma de que la naturaleza es producida, un concepto importante es el de segunda naturaleza. De acuerdo con Neil Smith (1984), la producción de la naturaleza tiene su origen en el proceso de producción. A partir de que las economías de intercambio comenzaron a desarrollar instituciones estatales, la idea de segunda naturaleza surge. En ese sentido, Smith señala que la producción de mercancías, como consecuencia de las instituciones sociales, configuran la transformación productiva de la primera naturaleza. En dicho proceso de producción, el valor de cambio ingresa en el dominio de la primera naturaleza y, por ende, se transforma en la segunda. En resumen, esto quiere decir que la relación entre naturaleza y sociedad se redefine a través del proceso de producción del capital. No obstante, esto no significa que los componentes de la naturaleza dejen de ser naturales en el sentido de que sean inmunes a las fuerzas y procesos no humanos (la gravedad, la presión física, transformación química, etc.). La diferencia es que su inclusión en el proceso de producción hace que esté sometida a un nuevo conjunto de fuerzas y procesos sociales. Por otro lado, en tanto a la cuestión del control, la pregunta que debe hacerse no es si se controla la naturaleza o en qué medida, ya que esto significaría seguir un lenguaje dicotómico entre la primera y segunda naturaleza como no dominio y dominio respectivamente. En cambio, la ecología política orienta la pregunta a cómo se produce y quién controla dicha producción de la naturaleza. Por eso, analizar

los efectos de la producción de la naturaleza sobre las personas, las relaciones sociales, el acceso a recursos, el paisaje, etc.

Otro punto consecuente de la ecología política es la concepción de historicidad. Bales (2006, p. 79) señala que “la ecología histórica se relaciona con las interacciones entre sociedades y humanos a través del tiempo y las consecuencias de esas interacciones para entender la formación de culturas y paisajes contemporáneos y pasados”. De tal modo, se resalta una perspectiva y análisis procesual de la relación humano-naturaleza. En esta línea, Ulloa (2011) agrega que el paisaje sería considerado como un espacio que presenta tanto procesos históricos como culturales.

Respecto a la relación entre entornos construidos con el turismo, Cañada (2017) argumenta que el capital, en búsqueda de mejores condiciones para su (re)producción, debe manejar el paisaje geográfico permanentemente inestable. En esta dinámica del capital, el autor señala que se devalúa cierta parte del capital fijo en el paisaje geográfico con el propósito de construir un paisaje totalmente nuevo con un aspecto distinto. La consecuencia de dicho ejercicio es la reconfiguración del territorio en consideración de las nuevas dinámicas de acumulación, que repercute tanto en el espacio como en los grupos sociales existentes. Específicamente, “la construcción de territorios adecuados a una acumulación fundamentada en las actividades turístico-residenciales demanda ciertas singulares lógicas de especialización” (2017, p. 13). De igual modo, Smith (1990) añade que la mercantilización de la naturaleza tiene un nuevo aspecto que podrían ejemplificarse en la frase ‘mientras más natural mejor’. Este denominado capitalismo verde significaría una estrategia importante para la mercantilización ecológica, la comercialización y la financiación que intensifica y profundiza radicalmente la penetración de la naturaleza por parte del capital.

En la misma línea, la relación entre la ecología y el turismo llama la atención acerca de un punto más: la conservación. Adams y Hutton (2007) afirman que, en la creación de Áreas Protegidas (AP), el Estado y otros actores buscan establecer reglas acerca de quién puede usar la naturaleza, dónde, cómo y cuándo. Tal como se ha descrito hasta ahora, la ecología política plantea que la forma en que se entiende la naturaleza tiene un profundo significado político. Esta idea sugiere que las ideas sobre la naturaleza se forman, comparten y aplican de maneras que son inherentemente políticas. En ese sentido, las AP pueden generar beneficios a través de la industria turística. El ejercicio de la conservación da cuenta de una contribución real o potencial al bienestar humano. Es así que garantizar la (re)producción de capital necesita que los espacios turísticos sean capaces de concentrar ofertas e infraestructuras atractivas al público. En otras palabras, el turismo provoca una reorganización y refuncionalización de los territorios naturales en favor de la acumulación de capital.

Sobre los oasis en Ica ...

El paisaje costeño es desértico y árido con precipitaciones escasas. Es decir, el panorama de este paisaje corresponde al desierto pacífico subtropical. Este tiene elevaciones de arena y mínima vegetación. Sobre la formación de oasis, “los ríos torrenciales que descienden sobre la vertiente oeste de la divisoria continental han formado, en su parte

baja, como de deyección que constituyen los oasis costeros” (Brouillette, B., & Vila Valenti, J. 1982, p. 392). Durante la temporada de verano, los ríos pueden aportar abundante agua a estos. No obstante, en invierno, estos suelen secarse, dada la poca afluencia de agua por los ríos.

Huacachina posee un aire de aislamiento debido a que está rodeada por dunas altas. La descarga de agua subterránea proviene del acuífero de Ica. Cabe recordar que la laguna solo era una más del conjunto de lagunas que existían: La Victoria, San Pedro, Pozo de Hondo, Saraja, La Huega, Orovilca, entre otras. Tal como confirma Negro (2017, p. 2), en el valle “las filtraciones y el afloramiento de aguas subterráneas generaron hacia oeste, y en menor medida hacia el norte de la primigenia villa de Valverde de Ica, no solamente el oasis de Huacachina, sino un grupo de lagunas de diversas formas y tamaños”. Sin embargo, muchas, sino todas, se han secado. El ecosistema de lagunas de aguas freáticas o subterráneas del cual la famosa Huacachina era parte solo llegaron a estar plenamente activas hasta alrededor de la década de los 60’s (Gonzales, 2016). Actualmente, la supervivencia de la Huacachina depende del bombeo artificial de agua. Sin embargo, para entender este hecho, es necesario revisar la historia de Huacachina.

Historia de la Huacachina

La fecha del descubrimiento de la Huacachina no puede situarse cronológicamente. No obstante, la literatura peruana da indicios de su presencia. Uno de los precedentes más antiguo es de una crónica de Ricardo Palma en el año 1860 donde se menciona el nombre de la laguna (Luján, 1936). Asimismo, aparece en la narración del cuento “El rey del monte” de *Tradiciones Peruanas*¹.

Las primeras investigaciones sobre la Huacachina datan de 1861 con el informe de los doctores J. Eboli, M. Arosemena Quesada y José Casimiro Ulloa sobre las capacidades medicinales del lugar (Maldonado, 1943). Dichos resultados fueron publicados en la Cátedra Médica. Además, Antonio Raimondi también tiene un informe sobre la laguna en su obra “El Perú”². El *Semanario Perú Ilustrado*, conocido como la primera revista ilustrada del Perú del siglo XIX, permite imaginar cómo se veía la Huacachina en 1891 (El Perú Ilustrado). Incluso para esta fecha, ya se hacía referencia a los baños medicinales realizados en la laguna.

¹ “Los viajeros habían atravesado ya la laguna de Huacachina y perdidose en el horizonte. Desde entonces, las aguas de Huacachina adquirieron la virtud de curar todas las dolencias” (Palma, 1894, pp. 221).

² Tomo IV

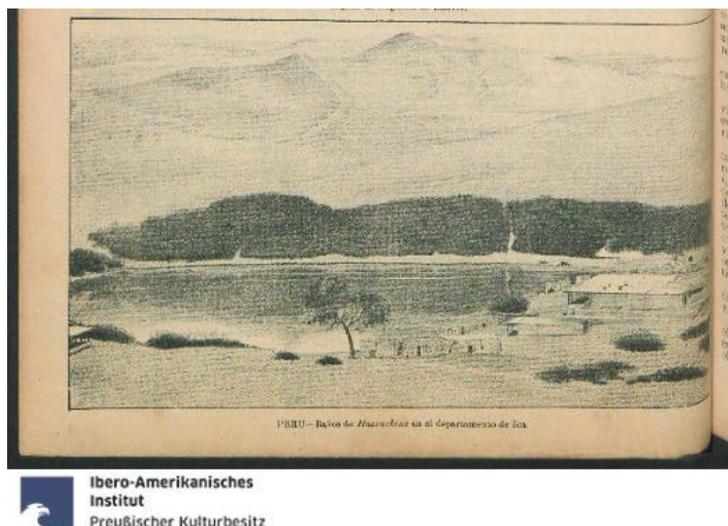


Figura 3. Baños de Huacachina en el departamento de Ica. En *El Perú Ilustrado* (p. 1522), 1891.

No obstante, su título famoso de ‘oasis’ a futuro será el motivo más importante para atraer inversiones turísticas. A finales del siglo XIX, Angela Casinelli Perotti o también conocida como ‘Madame Perotti’ se instala en la Huacachina y crea un alojamiento rústico (Sánchez, 1957). Luján (1936) confirma que dicha dama de origen italiano fue la fundadora del ‘Balneario Huacachina’ cuyas construcciones de cuartos con caña brava conformaron el Hotel Guaranguito”³. Este fue el precedente que marcaría el asentamiento espontáneo en la Huacachina. A partir de propaganda, atenciones y el propio alojamiento, se dio inicio al aprovechamiento intensivo de sus aguas medicinales para la cura de enfermedades. Adelanto que, años después, la Huacachina adquiriría la categoría de balneario y sería conocido no solo por la laguna, sino por dos hoteles de primera clase: ‘El Salvatierra’ y ‘El Mossone’ (antiguamente llamado ‘Gran Hotel’) y se sembrarían las palmeras características de la Huacachina.



Figura 3. Laguna de Huacachina alrededor de 1920. Por La Villa Valverde, renace (Citado en Gonzales, 2016).

³ Posteriormente, la dama italiana vendería sus tierras al Hotel Mossone.

Un punto de la historia de la Huacachina es, como se mencionó, las aplicaciones terapéuticas de sus aguas. Esto va acorde con una de las teorías del origen de la Huacachina. E. Mestanza (1913) cree que la laguna se originó sobre las profundas depresiones de terrenos en las cuales había cantidad de sustancias minerales. Dada la filtración de agua, estos minerales se disolvieron. En el estudio que hace este científico, corrobora que las aguas tienen una acción tónica o externa sobre enfermedades como gota, reumatismo, artritis, neuralgias, entre otras varias. Este denominado tratamiento hidroterápico depende no solo de las sales, sino del propio ambiente de la laguna con un clima seco y abundante aire puro. La recomendación del científico fue que el balneario mantuviese su carácter medicinal.

A inicios del siglo XX, la presencia del turismo se hace más notoria en la zona. Según Peralta-Petijean (2018), los países latinoamericanos experimentaron un apogeo en sus economías entre 1911 y 1930, debido al ingreso de capitales foráneos. Por eso, el gobierno de Augusto B. Leguía pudo invertir en la modernización del país (al igual que el aumento de la burocracia estatal). Una de las medidas para impulsar la economía nacional fue la creación de obras públicas que se visibilizó con la construcción de grandes infraestructuras como aeropuertos, carreteras y vías férreas. La construcción de la carretera Panamericana se inserta en este contexto y, en consecuencia, esta generó que los ciudadanos pudiesen viajar en automóvil hacia las ciudades de la costa. Otros ejemplos son la construcción de tramos de la carretera Central y el antiguo aeropuerto Limatambo. Así, se generó un desarrollo del turismo interno principalmente enfocado hacia las ciudades de balnearios y centros medicinales. Por eso, al igual que en Huaral, en Ica se desarrollaron complejos hoteleros en la Huacachina.

Precisamente, entre 1924 y 1928, la primera parte del malecón, posterior boulevard de Huacachina, fue financiado por Víctor Larco Herrera (Gonzales, 2014). Cabe resaltar que la construcción del malecón elevó el estatus de Huacachina oficialmente a balneario⁴. En los noticieros peruanos de la década de los 40 celebraban los famosos baños medicinales que atraían pacientes en búsqueda de salud (Biblioteca Digital BNP, 11 de diciembre de 2017). Su estatus fue sobre todo reconocido en los años 60s, ya que era un balneario exclusivo de veraneo⁵. A partir de 1974, si bien se mantuvo el malecón o boulevard como área libre o espacio público, “la naturaleza de balneario de élite de Huacachina se termina [...] pasa a ser un balneario en el sentido más popular, tanto por la arquitectura que se empieza a utilizar como por el uso del espacio público” (Gonzales, 2014, p. 89).

⁴ Incluso el presidente Leguía iba a hospedarse en el hotel Mossone.

⁵ Había tres tipos de asistentes: familias pudientes, visitantes de Lima o extranjeros y el poblador iqueño.



Figura 4. Fotografía a playa de Huacachina alrededor de 1955-1960. En *La Historia de Ica*, por autor desconocido (Citado en Gonzales, 2016).

Descenso del espejo de agua

De acuerdo con informe técnico del MINCETUR (2003), durante las décadas de los 60's y 70's, en el intervalo de la reforma agraria y la parcelación de tierras del valle iqueño, se registraron los primeros descensos del nivel del espejo de agua en la laguna. Incluso, las capacidades curativas del agua se perdieron. En otras palabras, se hacía visible el deterioro ecológico del espacio. De igual manera, durante esta etapa de los 80's, la concepción de Huacachina como balneario de élite ya era obsoleta. En este punto, hubo una desvalorización del espacio porque la calidad de la infraestructura se deterioró y la cantidad de agua de la laguna disminuyó alarmantemente (Gonzales, 2014). La contaminación de la laguna era visible y el incremento de pozos ilegales también eran problemas del balneario.



Figura 5. Una sola idea en el valle: Agua. En *La voz de Ica*, por autor desconocido, 1980, <https://www.facebook.com/diariolavozdeica>

En otros términos, esta problemática está arraigada en un fenómeno natural costeros de lenta progresión (aunque acelerado por la acción humana): desecamiento y desertificación. De acuerdo con Negro (2017, p. 17), dicho proceso “ha generado la disminución de las napas freáticas subterráneas y la pérdida paulatina de la vegetación. En la región de Ica ha significado la evaporación del agua de todas sus lagunas y la extinción de los bosques de huarango”. Si bien durante cierto tiempo “los cambios del caudal de la laguna dependían de un sistema de intercambio de aguas que salían del subsuelo, irrigaban los campos de cultivo, luego eran absorbidas nuevamente por la tierra convirtiéndose otra vez en parte del agua subterránea” (Gonzales, 2014, p. 59), el ciclo ‘natural’ se transformó. En consecuencia, dejó de cumplir las expectativas del público sobre la laguna.

No obstante, también hubo intentos de recuperar el ambiente, sobre todo, el nivel de espejo de agua, ya que este había disminuido hasta el punto de no poseer más de una decena de metros de diámetro. Oficialmente, a partir de 1980 la laguna es recargada artificialmente, lo cual implica, por un lado, inversión en mantenimiento y, por otro lado, se reitera la pérdida de las propiedades curativas (CIPUR, 1996).

Asimismo, se recalca que el pozo para el abastecimiento de agua potable de la población de la Huacachina ha sido utilizado para la recarga artificial de la laguna (MINCETUR, 2003). Es decir, se bombeaba agua a la laguna. En ese sentido, en algún momento, el abastecimiento del pozo terminaría con la producción de agua y, por ende, la sequía de la laguna. Se consideraba que, inevitablemente, los pronósticos apuntaban a que la laguna se secaría. Un dato importante para entender este panorama son los cambios económicos del valle de Ica en general, específicamente, en su transición a una economía exportadora. La demanda creciente del agua provocó problemas en la disponibilidad de agua subterránea en tanto sobreexplotación del recurso hídrico a finales de la década de 1980 (Muñoz, 2016).

Estos hechos generaron que se creara una línea de acción desde el marco legal sobre la laguna. El 27 de noviembre 1985, esta fue declarada ambiente urbano monumental (Resolución Ministerial N° 1251-85-ED). Después de varios años, la Ley N° 27914 (2003) declaró de interés nacional la recuperación, conservación, protección y promoción de la laguna de la Huacachina. El fin de esta ley era elaborar un estudio técnico integral a miras de, como se ha mencionado, su recuperación, conservación, protección y promoción. Sobre todo, se hace incidencia en la consideración de un plan dirigido a la conservación del sistema hídrico de la Huacachina. En el 2011, esta última fue modificada y se declara la laguna como zona intangible y de interés nacional la recuperación, conservación, protección y promoción (Ley N° 29732). Por último, en el 9 de junio 2012 obtiene la categoría de zona reservada como Área Natural Protegida (ANP) con los mismos objetivos proteccionistas a futuro (Resolución Ministerial N° 141-2012-MINAM).

Además, es de notar que las ANPs ubicadas en la costa son vulnerables a la desertificación, principalmente, por problemas de salinidad. Así, la vulnerabilidad de dichas áreas como la Huacachina se asocia al manejo insostenible de zonas áridas, semiáridas y subhúmedas, lo cual conlleva a que dichos espacios pierdan sus

características productivas y ya no puedan servir de soporte de actividades productivas (Quispe, 2013).

De igual modo, el crecimiento urbano no solo de la ciudad de Ica, sino de la misma Huacachina en los últimos años debe tomarse en consideración. Dicho crecimiento por sí solo no es totalmente significativo para la desaparición de los espejos de agua en general (aunque la única laguna restante con agua es la Huacachina) (Gonzales, 2014). No obstante, sí entra en la lista de factores. Por eso, la expansión del paisaje urbano en el valle tiene repercusiones en las áreas naturales que lo rodean.

Impactos del turismo

Tal como se ha descrito en la historia de la Huacachina, desde el siglo XIX, se manifiesta el interés por esta laguna. Este lugar es imaginado como un turismo en contacto con la naturaleza. Su popularización como ‘oasis’ significó la construcción de hospedajes, lujosos hoteles, restaurantes, tiendas, cafeterías, entre otros. Por otro lado, debido al paisaje de dunas, también se desarrolló un turismo de deportes de aventura con actividades como *sandboard* y paseos en tubulares. Además, siempre están los paseos en botes a pedal en la laguna o simplemente caminar por el malecón.

El incremento del turismo se hizo notorio en la década de los 70's, lo cual aumentó la demanda de agua dulce de los pozos locales (Valle, 2000). Por ende, este aportó a la disminución de la capa freática. Negro (2018) corrobora que las propiedades curativas por las que fue conocida la laguna han desaparecido, debido a la alimentación con aguas diversas. Estas modificaron la composición original del agua. Sin embargo, realmente no existe un plan organizado sobre el manejo sustentable de la recarga tanto natural como artificial del agua en vista al turismo de ocio. Cabe resaltar que actualmente bañarse en la laguna no es el aspecto más atractivo de esta, considerando que también está prohibido. El agua está contaminada con desechos propios del turismo. Así como se acumulan restos de basura, también es una zona de drenaje de aguas servidas, a causa de los problemas de manejo de aguas (Valle, 2000). En cambio, los deportes de aventura en las dunas son los que acaparan las actividades turísticas, además del paisaje en sí mismo.

En relación con el último punto, otro de los factores que afectan el nivel de agua de la laguna está conectado con una de las actividades famosas y simbólicas de este lugar. La laguna es sepultada por miles de granos de arena removidos por el viento y los más de 70 carros tubulares que la visitan por día (El Comercio, 21 de diciembre de 2014). La manera en que se evidencia sus efectos en el espejo de agua es el incremento de la distancia entre el cuerpo del lago y la orilla. El intervalo de distancia pasó de 8 metros a 10. Así, los servicios de los tubulares, a pesar de ser fuente principal de la economía del lugar, no están lo suficientemente regulados en vista a la conservación de la laguna.

En lo que respecta a la vegetación de la laguna, Valle (2000) muestra que, con el propósito de darle la imagen de un oasis ante la llegada de hoteles y servicios turísticos, se decidió aumentar el número de especies arbóreas como el jacaranda (*jacaranda mimosaeifolia*), el pacaé (*inga feuillei*) o el molle (*schinus molle*). Por otro lado, también se plantaron 23 especies foráneas, entre las cuales las más comunes son el eucalipto, tulipán africano,

palmeras (de abanico y datileras), naranjas, mandarinas, membrillos y otras. A partir de esta vegetación se le dio forma al oasis, en función de su explotación turística.

Acciones recientes sobre el manejo del agua

Entre las acciones más recientes respecto al agua se destaca que existe un comité llamado ‘Salvemos la Huacachina’. Su presidente Francisco Massa Pardo declaró la necesidad de “un plan de recarga natural y renovación de un pozo de agua que permita recuperar el nivel de la laguna” (El Comercio, 21 de diciembre de 2014), así como exigir orden en las actividades turísticas de la zona. En el 2015, 10 empresarios liderados por el algodónero Pancho Massa fueron quienes tuvieron la propuesta de construir un tubo que bombee agua desde una chacra inundada cercana, Rincón Grande (Sandoval, 11 de mayo). Gracias a este bombeo de agua, la profundidad de la laguna se elevó 2.5 metros. Meses después, el gobierno regional ratificó que, gracias a la inserción de agua, Huacachina mantendría su nivel de agua. En palabras del gobernador regional Fernando Cillóniz, “Huacachina no morirá nunca” (Correo, 8 de diciembre de 2015). No obstante, incluso durante el 2019, se recalca que Huacachina está bastante abandonada por las autoridades y la conservación de esta se encontraba tercerizada a privados.



Figura 4. Bombeo de agua en Huacachina. En *Bombeo de agua para salvar Huacachina*, por Gobierno Regional de Ica, 2015.

En vista de la problemática del agua, no es de sorprender que las noticias hablen de que la Huacachina está al borde de la extinción cada cierto tiempo. Debido a la paralización del turismo por la pandemia del Covid-19, la laguna se está secando aceleradamente. Pancho Massa reclama una vez más que la bomba de la cual depende la laguna está malograda (La República, 21 de junio de 2020). Pero, dos días después de dicha noticia, la bomba de agua entró en funcionamiento de manera continua; es decir, 24 horas del día. Según Julio Morón, guardaparque de esta Área de Conservación, el espejo de agua perdido durante la cuarentena se recuperará a ese ritmo en un mes (Correo, 30 de junio de 2020). Es así como, incluso ahora, “mantener viva” a la Huacachina sigue siendo un tema abierto de discusión.

¡Agua para la Huacachina!

Las etapas de la historia de la Huacachina permiten visibilizar la creación de la laguna como espacio turístico, concretamente bajo el nombre de 'oasis'. No obstante, es vital recordar que Huacachina formó parte de un sistema de lagunas de la región. En la descripción del ciclo de las lagunas, he dado cuenta de que estas tienden a secarse. Entonces, una de las preguntas de este ensayo era por qué Huacachina fue la excepción. A medida que se fueron posicionando los grandes hoteles y se construyó el malecón, la laguna se fue definiendo sobre la base de esta economía turística. Esto llegó hasta el punto de obtener la posición de lugar turístico reconocido.

No obstante, la laguna misma planteaba problemas para el desarrollo del turismo. El descenso de la napa freática y, por ende, el espejo de agua no eran un asunto que podía obviarse. La economía turística depende en gran medida (sino completamente) de la existencia de la laguna, con un nivel y volumen de agua estable. A miras de la preservación de la laguna, además de su abastecimiento natural, han existido varias iniciativas de inserción de agua artificialmente. Este hecho hace preguntarse en qué medida podemos hablar sobre la Huacachina como construcción social.

El marco de la ecología política, el objetivo ha sido explorar la interrelación entre la naturaleza y las personas. Tal como se conoce mundialmente, Huacachina hoy compromete reflexionar sobre las acciones humanas. De no ser por estas, existe una gran probabilidad de que a este punto estuviese (casi) seca. No obstante, también se presentan acciones, como la expansión urbana y la sobreexplotación de pozos, con consecuencias opuestas a la conservación. Como construcción social, la Huacachina ha estado en constante interacción con las personas. Innegablemente, la incidencia humana está presente y ha influenciado la construcción de Huacachina que se conoce hoy.

Situar históricamente a la laguna permitió ver la forma en que se trazaron las interacciones a través del tiempo y sus efectos. Procesualmente, el paisaje se ha transformado y la transformación productiva de la laguna ha producido una segunda naturaleza. De tal modo, la producción de Huacachina se constituye a partir de procesos sociales en vista de la reproducción del capital. Como espacio turístico, los entornos construidos a raíz del turismo requieren las mejores condiciones posibles para la reproducción de tal economía. En consecuencia, la inestabilidad del agua debía ser manejada hasta el punto de alcanzar los requerimientos turísticos. Esto claramente se ve en la reconfiguración del espacio de Huacachina desde aspectos explícitos como locales comerciales, el malecón y cualquier construcción arquitectónica urbana hasta asuntos sutiles como el manejo de la vegetación, además del nivel de agua de la laguna. Cabe resaltar que las propias iniciativas estatales dan cuenta de la importancia de su protección y promoción, sobre todo, desde el Ministerio de Turismo. Reiteradamente, se expresa la importancia de conservar la laguna porque es el espacio que articula y concentra la economía. Su constitución como Área Protegida para la conservación revela el hecho de que sostener este tipo de espacios naturales es un proyecto altamente político.

En ese sentido, como proyecto político, la Huacachina involucra a varios actores que producen esta segunda naturaleza: el Estado, operadores servicios turísticos (restaurantes,

hoteles, deportes de aventura), organizaciones civiles, empresarios, entre otros. En ese sentido, a partir de su constitución como Área Natural Protegida en el 2012, el Estado comienza a tener un rol protagónico en este espacio con el fin de su conservación. Es interesante notar como la presencia y los títulos que fueron asignándole a la Huacachina escalaron desde la década de los 80. Sin embargo, en la práctica, la presencia del Estado no ha sido estable, así como tampoco lo ha sido el nivel de agua. Por otro lado, si bien el turismo es el pilar de la economía (y necesita de la estabilidad continua de la laguna), los propios efectos del turismo también están conectados a la disminución del agua que intentan evitar. Ya sea por los deportes de aventura en las dunas, la contaminación ambiental, la ausencia de gestión urbana o algún otro aspecto, la (re)producción del turismo al mismo tiempo degrada las propias condiciones de producción de la laguna. Así, el asegurar la persistencia de la laguna es un tema de la agenda presente para estos actores.

Curiosamente, una de las imágenes hegemónicas del capitalismo es la destrucción de la naturaleza. No obstante, en este caso, dado que el objetivo es la mercantilización de esta, las acciones del capital están orientadas a reorganizar el espacio del modo más ‘natural’ y sostenible desde un lenguaje económico. Sin embargo, no se debe olvidar que capitalismo verde en Huacachina tiene propósitos mercantiles. En ese sentido, las estrategias que pueda utilizar para presentar a la Huacachina como totalmente natural sirve a los fines turísticos de esta. Por otra parte, el hecho de la laguna haya sido descuidada en vista a la caída de la industria turística por la pandemia es el claro ejemplo de la interrelación construida entre este espacio y el turismo.

Sin embargo, tampoco debe imaginarse a la Huacachina como existente recién a partir de la acción humana o, específicamente, del turismo. Examinarla solo como paisaje estético impide ver la agencia de la laguna. Una manera obvia de notar esto es que la laguna no es un espacio que haya permanecido mudo. La propia disminución del agua en cierta medida corresponde a las leyes de la naturaleza sobre las lagunas, es decir, parte de su proceso. A esto se le agrega la intervención humana que disminuyó el espejo de agua. La disminución propia de la laguna en sí fue la que provocó reacción por parte de las personas. La cadena de intervenciones para el mantenimiento del agua es producto de cierto modo del carácter de la misma laguna en un espacio árido como el desierto de Ica muy vulnerable a la desertificación.

Conclusión

El propósito de este ensayo era contribuir a la discusión de la ecología política sobre la conceptualización de naturaleza. El caso analizado de la laguna Huacachina en Ica es particular, dado que está articulado a la ecología política del turismo. Se ha reconocido que la preservación de la laguna ha dependido (aunque también ha sido afectada) por la acción humana. Históricamente, la intervención de las personas en la laguna, particularmente en las últimas décadas por la afluencia turística, ha constituido su representación actual como una segunda naturaleza. Este espacio turístico necesitaba ser estable para la acumulación de capital. Sin embargo, también se ha dado cuenta del nivel de autonomía que posee la laguna, puesto que la intervención humana tampoco es

completamente suficiente para comprender la laguna. Por eso, creo que la historia de la naturaleza de la Huacachina se entrecruza con la historia humana sobre esta. Juntas han concebido la imagen de Huacachina por y para el turismo.

Referencias bibliográficas

- Adams, W. M., & Hutton, J. (2007). People, Parks and Poverty Political Ecology and Biodiversity Conservation. *Conservation and Society*, 5(2), 147–183. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2639287>
- Baleé, W. (2006). “The research program of Historical ecology”. *Annu. Rev. Anthropol.* 35, 75-98.
- Biblioteca Digital BNP. (2017, 11 de diciembre). Huacachina Los famosos baños medicinales del Perú [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=9HWdgnYEdA>
- Brouillette, B., & Vila Valenti, J. (1982). Geografía de América Latina: métodos y temas monográfico. Teide.
- Centro de Investigaciones y Proyectos Urbanos y Regionales-CIPUR (1996). Memoria descriptiva del Plan de Ordenamiento Ambiental para la conservación y protección del ambiente urbano monumental de La Huacachina-Ica.
- Comas d’Argemir, Dolors (1998). "Ecología Naturaleza y Cambio Social." En *Antropología Económica*. Ariel Antropología. Barcelona.
- Crist, E. (2004). Against the Social Construction of Nature and Wilderness. *Environmental Ethics*, 26(1), 5-24.
- Eder, K. (1996). *The social construction of nature*, Sage Publications.
- El Perú Ilustrado (1891). Baños de Huacachina en el departamento de Ica [Fotografía]. Recuperado de <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/82047987X/4/>
- Fernando Cillóniz: “Huacachina vive para siempre” (8 de diciembre de 2015). Correo. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/edicion/ica/fernando-cilloniz-huacachina-vive-para-siempre-638427/>
- Gonzales, M. (2014). La laguna de Huacachina: historia, morfología y arquitectura. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/276269198_La_Laguna_de_Huacachina_Historia_Morfologia_y_Arquitectura
- Gudyans (1999). Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. *Persona y sociedad*, 13(1), 101-125.
- Ica: Se recupera espejo de agua de la Huacachina. (30 de junio de 2020). Correo. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/edicion/ica/ica-se-recupera-espejo-de-agua-de-la-huacachina-944063/>
- La erosión y la falta de agua secan la Huacachina. (21 de diciembre de 2014). El Comercio. Recuperado de <https://elcomercio.pe/peru/ica/erosion-falta-agua-secan-huacachina-316536-noticia/?ref=ecr>
- La Voz de Ica [La Voz de Ica]. (31 de octubre de 2017). Transcurren los años y seguimos pidiendo lo esencial para ICA, para el sostenimiento de nuestra laguna de Huacachina. La mayoría -de iqueños y no iqueños- se pregunta qué ocurriría con

- el turismo si no se mantiene el agua de la Laguna [Publicación de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/diariolavozdeica/posts/10155359788624215>
- Ley N°27914. El Peruano, Lima, Perú, 10 de enero de 2003.
- Ley N°29732. El Peruano, Lima, Perú, 29 de junio de 2011.
- Life on the edge: 21 of the world's most dramatic villages (18 de marzo de 2019). The Telegraph. Recuperado de: <https://www.telegraph.co.uk/travel/galleries/The-worlds-most-dramatic-places-to-live/dram-huac/>
- Luján, R. (1936). Huacachinoterapia. Biblioteca Naturista. Ica - Perú. 83 pp.
- Maldonado, Angel. (1943). Las Lagunas de Boza, Chilca y Huacachina y los Gramadales de la Costa Peruana. Actas y Trabajos del Segundo Congreso Peruano de Química. Lima.
- Mestanza, E. (1913). “*Huaccachina*”: aplicaciones terapéuticas de sus aguas. Orellana.
- MINCETUR (2003). Estudio técnico integral, para la recuperación, conservación, protección y promoción de la laguna Huacachina
- MINCETUR (2019). Reporte Regional de Turismo – Ica 2019. Reportes de Regionales de Turismo 2019.
- Muñoz, I. (2016). Agroexportación y sobreexplotación del acuífero de Ica en Perú. *Anthropologica*, 34(37), 115–138. Recuperado de <https://doi.org/10.18800/anthropologica.201602.005>
- Negro, A. (2017). La laguna de Huacachina en Ica, una oportunidad de gestión al borde del abismo, Instituto de investigación del patrimonio cultural.
- Peralta Petitjean, L. J. (2018). Turismo y crecimiento económico: un análisis empírico del impacto del turismo receptivo en la economía peruana en el periodo 2004-2015 (trabajo de investigación para optar el título profesional de Economista). Universidad de Lima.
- Quispe Cornejo, S. (2013). Percepción ambiental del proceso de desertificación en el Perú. *Investigaciones Sociales*, 17(30), 47 - 57. Recuperado de <https://doi.org/10.15381/is.v17i30.7834>
- Reportan que la Huacachina, el ‘Oasis de América’, se halla en peligro de desaparecer. (21 de julio del 2020). La República. Recuperado de <https://larepublica.pe/sociedad/2020/06/21/coronavirus-en-peru-laguna-huacachina-se-esta-secando-por-falta-de-sistema-de-bombeo/>
- Resolución N°1251-85-ED [Ministerio de Cultura]. Declarar Ambiente Urbano Monumental la Laguna Huacachina. 27 de noviembre 1985.
- Resolución N° 141-2012-MINAM [Ministerio de Ambiente]. Establecen Zona Reservada Laguna Huacachina. 9 de junio de 2012.
- Sánchez Elías, J. E. (1957). *Cuatro siglos de historia iqueña*. Victory.
- Sandoval, P. (11 de mayo de 2015). Fiscalía investiga a empresarios que evitaron extinción de la Huacachina. El Comercio. Recuperado de: http://www.actualidadambiental.pe/wp-content/uploads/2015/05/elcomercio_2015-05-11_p14.pdf

- Smith, N. (1990). *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*, UK, Oxford: Blackwell.
- Ulloa, A. (2011). Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. *Cultura y naturaleza*, 25-48.
- Valle Basto, D. (2000). *Propuesta de un plan de ordenamiento para la gestión ambiental del balneario de La Huacachina, Ica-Perú*. Tesis para optar el título de Magister Scientiae. Universidad Agraria La Molina, Especialidad de Conservación de Recursos Forestales, Lima, Perú.